

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Tirada: 7.800 ejemplares.

Director: JUAN ORTEA FERNANDEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	«Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.»	DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
10 números cada quince días, Ptas. 0,50 al mes	(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)	Calle de Cabrales, 144, pral.
20 » » » » » 1,00 » »		También se pueden hacer los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de
50 » » » » » 2,50 » »		D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73.
100 » » » » » 5,00 » »		La correspondencia de provincias al Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA.—Gijón.
Pago adelantado.		

Padre y soldado

Fritz era un soldado sajón, hercúleo y gigantesco, con la cara llena de barbas rojas y ásperas... ¡pero era más bueno!

Era como esos frutos salvajes de aspérrima corteza, dentro de los cuales se halla una pulpa suavísima: así dentro de aquel hombre tosco y bruto, cuya cabeza era una maraña de crenchas hirsutas, cuyas manos peludas hacían daño al acariciar, dentro de aquel hombre, había una entraña amorosa.

Fritz amaba a Margot.

Margot era una mocita de cinco años: muñeca linda, tan frágilmente preciosa, que daba miedo verla entre los brazos de Fritz, como si fuera a quebrarse de un momento a otro.

¡Pero el soldado la cogía entre sus brazos con tal delicadeza, con tal amor!...

La guerra había matado al padre de Margot, y la madre había desaparecido en aquella terrible noche de la invasión y no se la había vuelto a ver por la aldea; quizá había muerto.

Margot, solita... sin amparo en la desolación del país devastado, tan débil entre aquellas fuerzas ciegas de la guerra chocándose brutalmente en cataclismo infernal... tan inocente, tan chiquita...

Pero Fritz la había prohiado, en recuerdo quizá de otros niños de la edad de Margot, que en lejanas tierras de Sajonia, en un hogar entristecido, lloraban a «papá Fritz», que marchó a la guerra.

¡Qué dulce refugio fueron para Margot los brazos recios del soldadote! La niña, con esa intuición de la infancia que presiente el amor, se dió al cariño de aquel hombre. Subida en sus rodillas, junto a su pecho, allí se encontraba a gusto, sin miedo, y sus ojos de niña, que ya tantos horrores habían visto, recibían confiados la mirada tan dura queriendo ser suave de aquellos ojos.

Bien se conocía que aquel hombre era padre y sabía acariciar pequeños. Sus manazas se posaban sobre la cabecita de ella con ternura paternal; aquellos dedos que la pólvora ennegreció, entre aquellos bucles angelicales de la inocen-

te, aquellas manos que habiendo matado padres habían hecho huérfanos quizá como Margot, se purificaban entonces como si se colocasen sobre un ara sagrada de perdón.

Fritz, que era un hombre bueno, padre de niños pequeños, comprendiéndolo así, aproximaba aquella niña junto a su corazón, que el furor de las batallas había a veces encendido en llama criminosa; posaba sobre ella sus labios, que habían manchado en momentos de frenesí espumarajos de rabia homicida, y juntaba su frente a la frente de ella, en contacto de purificación.

En los momentos de juego con la pequeña, Fritz, por quitarse de encima estorbos, o tal vez por un alto sentido de simbolismo, se despojaba de sus armas, ponía a un lado, en el suelo, su revólver, su sable, su casco. Quería entonces ser lo menos soldado posible, lo más padre: se desabrochaba la guerrera, porque los botones metálicos eran una dureza ofensiva en la blandura de los brazos, y además las abultadas cruces... sobre todo una muy fea y negra, que siempre se ponía de pico para hacer daño a Margot... la *Cruz de hierro*... Todas las otras cruces y medallas gustaban a la niña por lo bonitas, menos ésta, tan horrible, de *hierro*.

El soldado se las dejaba manosear; le alegraban el alma las dos manecitas jugando sobre su pecho con su gloria de héroe. Fritz, que era filósofo, comprendía que así servía para algo su gloria: para ser juguete de una niña inocente; y entonces sentía que no le hubieran dado, en vez de la *Cruz de hierro*, otra más relumbrante.

Algunos días, la pequeña quería jugar con las armas; al principio, el soldado se resistió a tal capricho: si sorprendían aquel juego irreverente las miradas de algún superior... Pero, por fin, la dejaba... era un *padrazo*. La niña se calaba el casco hasta los hombros y de vez en cuando se lo levantaba para apreciar el miedo que había causado a su protector. Margot cogía el sable penosamente por una punta y cabalgaba sobre él, simulando trotar sin moverse del mismo sitio por la pesadez del *caballo*.

A veces se ensombrecieron los ojos del soldado, viéndola hacer este juego, con una nube de tristeza.

—¿Y si aquel mismo sable había matado al padre de la pequeña?

Se ahitaba su alma en confusos remordimientos; cogía a la pequeña, la sentaba sobre sí.

—¡Mi Margot! Cuando se acabe esta maldita guerra, yo te llevaré conmigo, chiquitina. Tengo tres niños tan pequeños y tan preciosos como tú, seréis hermanitos; mamá Katten es muy buena y te querrá tanto como yo; tengo muchos prados; correrás por ellos con mis hijos; tengo rebaño de corderos blancos y juguetones; cada primavera escojo los recentales más blancos y graciosos y son juguetes de mis hijos; a la primavera que viene (¡Dios lo quiera!), tú también tendrás tu recental.

Margot le escuchaba entonces con una monísima cara de alelamiento e incomprensión. Pero aunque no las entendía, bien adivinaba ella que eran palabras de amor.

—Te llevaré a las ferias de la villa y comeréis golosinas, os compraré un coche de cartón y sables de palo más bonitos que éste. Tengo una vaca blanca muy mansa; os montaréis sobre ella de vuelta del prado... sois tan chiquitos y ella tan grande, que cabéis todos encima, caballeros.

¡Esto de que la pequeña no le entendiera, ni él a ella tampoco!...

Las escasas palabras que había aprendido del francés, le eran al alemán conocimiento inútil con aquella media lengua de su ahijadita. El la escuchaba, puesta el alma en el oído, y aunque no entendía también adivinaba en sus palabras, como ella en las de él, palabras de amor.

Aquel hombre tan tierno, aquel padre disfrazado de soldado, había sentido necesidad en su nueva horrible existencia de cariños filiales, de caricias infantiles. Por eso había prohiado a Margot; ¡pero no entenderla!...

Algunos días se había esforzado en un empeño raro y triste:

—Margot—chapurreaba en francés—llámame «padre», abrázame a la vez.

—Père...—decía la pequeña.

Pero aquello no satisfacía al hombre. ¿Qué era aquella palabra «père» para él? ¡Qué vacía articulación, qué inexpresiva para sus oídos!

—Dí: *vater... vater...*

La niña conseguía a duras penas decir la palabra; esta vez sí, al soldado le iluminaba el alma la alegría; aquella palabra le llegaba a las entrañas; era la misma palabra con que le llamaban sus hijos...

Pero un día aconteció una cosa muy terrible para Fritz: se presentó en la aldea una mujer y reclamó a Margot; era la madre, una mujer enlutada, desencajado el rostro, alta y demacrada, y en los ojos un extravío, y en toda la figura la huella de dolores y desgracias. Ese ambiente fúnebre con que nimba a sus víctimas la catástrofe espantosa y súbita, ese aire de espanto rodeaba a la desventurada madre de Margot.

Se abrazó a la hijita con transportes de locura maternal, a aquel pequeño ser, que era lo único de su hogar destrozado que la había perdonado la guerra.

En mala hora quiso Fritz abrazar, para despedirla por siempre aquella niña que tanto amaba.

Se la arrebató la madre iracunda.

Había una llama de odio infinito en sus ojos; de sus labios salían, en vehemente atropello de furia, palabras que el alemán no entendía, pero que debían de ser terribles. Algunas aisladas si comprendió, por haberlas oído frecuentemente a otras mujeres:

—¡Ese... uno de los que mataron a tu padre! ¡ladrones... asesinos!

—¡Adiós, mi Margot!...

La niña, ya distante, con la ingenuidad de su inocencia, le envió un beso, y una palabra muy dulce para él:

—¡Adiós vater... vater...

SERAFÍN PUERTAS.

¡POR SOLIDARIDAD!

El señor X. dueño de un taller, trata bien a sus obreros. Trabajan ocho horas, perciben mayor jornal que sus compañeros de otros talleres y cobran puntualmente sus semanales cuando están enfermos. El señor X. además, es afable, campechano y sencillo con sus dependientes. En casa del señor X. nunca hay huelgas, ni conflictos por reclamaciones de los empleados. Estos trabajan contentísimos y se felicitan de poder prestar sus servicios a tan bueno y considerado patrón. Por su parte el señor X. está también satisfechísimo.

Un día los obreros de un taller de la propia industria que explota el señor X. se declaran en huelga pidiendo igual jornal que sus compañeros del taller del señor X. No accede el patrón, y la huelga sigue en pie.

El señor X. comenta la huelga de su colega y dice:

—Pagara mejor a sus obreros y no se vería, como yo no me veo, en estos conflictos.

Pero a la siguiente mañana sus obreros se declaran también en huelga.

El señor X. está como quien ve visiones. Llama a los huelguistas y les pregunta qué queja tienen contra él.

—Ninguna—le contestan.

—Entonces, ¿por qué me perjudicáis y me arruináis con esta huelga?

—Es por solidaridad con los compañeros del otro taller—le dice uno.

—¿Pero qué culpa tengo yo de que a vuestros compañeros no se les atienda?

—Ya le he dicho que es por solidaridad—añade el obrero de antes.—De usted estamos contentísimos...

—Sin embargo, no reparáis en arruinarme.

—La solidaridad...

—¡Al diablo con vuestra solidaridad! Por encima de la solidaridad está la justicia, y es injusto, absolutamente injusto, hacerme pagar

a mí, que os trato bien, la sordidez o la mala voluntad de mi colega. La solidaridad la entiendo yo de muy distinta manera, y es auxiliando con vuestros jornales a los compañeros en huelga; nunca aplicando al patrón que se porta bien las medidas de defensa y de rigor que se emplean contra los amos que se portan mal o que no se avienen a satisfacer vuestros deseos.

No convenció el señor X. a sus obreros con este discurso.

Continuaron en huelga hasta que el señor X. fastidiado, descorazonado, cerró el taller.

UGOLINO.

La huelga del Doctor

El hecho ocurrió en la Coruña y los protagonistas fueron unos obreros huelguistas y el famoso Doctor Amigo.

La anormalidad de las circunstancias había obligado a la autoridad civil a resignar el mando en la autoridad militar, pues la huelga tenía carácter revolucionario. El Capitán General, dispuesto a conservar el orden público a todo trance, mandó que un escuadrón de caballería saliese a la calle.

El encuentro de los huelguistas con la fuerza armada tuvo lugar en los Cantones. El resultado de la refriega, algunos muertos y no pocos heridos. Entre estos había uno en estado gravísimo, que fué recogido por sus compañeros en ocasión en que acertaba a pasar por allí el médico Doctor Amigo.

Al verle los obreros, comenzaron a darle voces pidiendo su auxilio:

—Socorro, Doctor Amigo, socorro.

—¿Qué pasa, señores?

—¿No ha visto usted esos bárbaros soldados cómo reparten sablazos? Pues uno le alcanzó a este pobre obrero por el único crimen de haber gritado: ¡viva la huelga!

—Se va en sangre; es preciso operar luego, si no queremos que se muera.

—Y ¿a dónde le llevamos, Doctor?

—A mi casa, corriendo.

Al llegar a la calle de Juana de la Vega, residencia del Doctor, éste se quita la levita y poniéndose una blusa para hacer la operación, les dice a los huelguistas:

—Ea, ya soy un obrero como vosotros pues tengo blusa y trabajo, ¿no es verdad?

—Sí, señor, y es usted un obrero que da la vida, pues va a salvar la de este infeliz.

El Doctor saca todos los instrumentos para la operación y comienza a restañar la sangre. De pronto le da la *ventolera* (cuentan de él que está loco) y tira el bisturí, las gasas y la blusa.

—¿Qué le pasa, Doctor?

—Nada, que me declaro en huelga.

—No tiene usted derecho.

—¿Por qué? ¿No habíamos quedado en que yo era tan obrero como vosotros?

—Sí, pero ahora se trata de salvar la vida de este hombre y ante la vida no cabe la huelga.

—Y ¿quién salvará la de esos infelices que han quedado muertos en la calle por vuestra culpa?

Lector obrero, ¿qué te parece de la huelga del Doctor? ¿No es verdad que

encierra una gran enseñanza? Pues aprovéchate de ella, que para eso te la cuento, tal como me la refirió el señor Robredo, director de la Granja de la Coruña.

X.

SONETO

¿Qué has conseguido, obrero belicoso, exponiendo tu vida en la algarada, si en un tratado vil y vergonzoso quedó tu noble sangre hipotecada? Por Judas empujado, sin reposo, luchaste noche y día en la jornada; restando a nuestra Patria un tiempo hermoso, que puede hacer tu vida más pesada. Desecha lo que estimas de buen grado provocando de España el gran disloque. Has quedado vencido y humillado. Y a Alejandro, que huyó como un malvado, Juan Español le espera con su *estoque* para que sea al fin *descabellado*.

FRANCISCO GIBBERT.

(Obrero)

HABLA UN PATRONO

Le digo a usted que se necesita en los tiempos actuales tener vocación de héroe para ponerse al frente de una industria. La competencia muchas veces desastrosa por una parte, los excesivos y abusivos tributos por otra y, más que todo esto, tener que pelear con obreros que ni comprenden sus intereses, ni saben deslindar en justicia deberes y derechos. Esa terrible moda de las huelgas ya tan sin *ton* ni *son* parecen provocar a los capitalistas a cerrar sus Fábricas y dedicarse tranquilamente al «corte del cupón». ¿De qué sirve ya que un patrono se porte bien con sus obreros si llega un día que, por solidaridad con otros de... la China, se le declaran en huelga y le dejan *colgado* y perjudicado? Funda usted una industria, en ella compromete su capital, su porvenir, hasta su salud; pues en el acto queda usted sujeto a los caprichos del obrero, que no arriesga nada, que no compromete nada; el día que no le convenga trabajar en su casa se marcha y en paz, a nadie tiene que dar cuentas; si el amo no le conviene un obrero no le puede despedir, tratar de hacerlo ¡gran conflicto! Y como estas irritantes desigualdades muchas. Ya lo ha visto usted ahora. Les pareció bien declararse en huelga y todos abandonaron sin previo aviso la fabricación. Acordaron, cuando les pareció, volver al trabajo y hay que admitirlos y sin excepciones. ¿Puede soportarse esto? ¿Habrá, no tardando mucho, si el Estado no corta de raíz tanto abuso, quien se atreva a meterse a industrial?

No niego que el obrero tiene sus contratiempos, sufre muchos disgustos, la mayor parte ocasionados por esas sociedades a que pertenece y que van a concluir por volverle loco, pero ¿quién podrá negar que hoy casi todos los industriales, sin la debida unión entre sí para defenderse de tantas asechanzas al capital por la holganza y la envidia,

perciben muy modestas ganancias, los que las perciben, y a costa de sinsabores sin cuento?

Se habla mucho de protección al obrero, bien está; pero no contra el patrono ya que los dos elementos en amigable unión, son necesarios para la vida. Así que o hay más cordura o el hambre y la desesperación vendrán como inevitable consecuencia.

(En el próximo número LO QUE DICE UN OBRERO.)

De nuestras cosas

Parece que nuestra historieta «La Sra. Condesa» del número de 1.º de Septiembre ha levantado alguna roncha. Así tenía que ser; se censuraba en ella una mala costumbre ¡y tan mala! A nosotros nos ha costado una baja en la suscripción. Esto no nos hará variar de conducta, cuando haya que alabar alabaremos, cuando convenga censurar censuraremos, sea amigo o enemigo.

Nuestro periódico no es periódico de empresa que viene al negocio, no es papel vendido al favor ni con deseos de ventajas a costa de silencios punibles. Somos amigos de la verdad, defensores decididos de la verdad y tan amantes de ella que pueden tener el convencimiento pleno nuestros favorecedores que cuanto escribimos está inspirado única y exclusivamente en la santa Doctrina de Cristo por y para bien de nuestros prójimos que son nuestros hermanos.

Ya en otra ocasión hablando nosotros de que en algunos Establecimientos mercantiles se les exigía a los obreros quince horas diarias de trabajo! un señor Gerente a quien no aludiamos ni sabíamos tuviese tal pecado, se nos dió también de baja y era buen suscriptor y amigo. Lo sentimos, pero en nada modificó nuestra conducta. ¡Antes no existir que vivir de la parcialidad y de la hipocresía. Lo que debieran hacer esos que se sienten molestados por la reprimenda ver si en ellos era justificada y... agradecer el aviso. Así se demuestra la buena intención, pero ¡darse de baja en el papelito!... ¡bah! pequeñeces. ¿Quién perderá más? Desde luego lo sentimos, más no por nosotros, por ellos que tan equivocados viven. Dios les ilumine.

Nuestro artículo «Penas y satisfacciones» del 1.º de Septiembre ha sido reproducido en varios periódicos y lo son con frecuencia nuestras «Charlas» y otros escritos. Esto nos satisface en grado sumo, y ¡claro que sí! nos gusta decirlo. Gracias, compañeros y gracias también a los que nos mandan cartas felicitándonos por nuestra propaganda.

Su periódico, nos decía uno de estos días un amigo, lo he visto que se leía y se comentaba favorablemente entre un grupo de huelguistas en la playa.

Una de las mayores satisfacciones que Dios nos concede en esta vida es la de pensar que nuestros 7.700 números de «Religión y Patria» tendrán por lo menos cada quince días 7.700 lectores y que de estas lecturas algo quedará en bien de las almas y de los pueblos.

Por esto mismo cada vez trabajamos con más entusiasmo y más anhelo de propaganda.

Del pícaro mundo...

¡El demonio les ciega!

La discusión entre ambos era animada, con razonamientos de peso por una parte, con argumentos peregrinos y

hasta ridículos por otra. Sereno y ocurente era el uno, nervioso y enfatuado en la discusión el otro.

No obstante la verdad se imponía, como se impone siempre a la corta o a la larga y cuando así se vió confundido el que se empeñaba en hacer pasar por buena la doctrina socialista en contraposición a la católica, terminó por decir:

—Bueno, me ha convencido V.; esa doctrina que V. defiende es la verdad, la mía el error, pero como esa verdad es católica yo no le quiero seguir, la odio, prefiero perderme. (Histórico)

Los negreros de acá.

Suponed un patrono católico en su casa y en su fábrica, que no todos lo son en su fábrica, (hoy se estila mucha un par de conciencias por individuo: conciencia privada y pública) pues bien este patrono se porta como debe con sus obreros y sus obreros están por ello muy contentos con él, pero llega un día señalado y se declaran en huelga, dejando boquiabierto al patrono que no comprende el por qué.

Los obreros huelguistas tampoco lo saben, les mandó el Comité dejar el trabajo y boca abajo todo obrero asociado.

Pues si no lo saben a ciencia cierta ni el patrono ni sus obreros ¿quién lo sabe?

El que tira de la cuerda, el agitador de oficio, el redentor del proletario que en este manejo se embolsa unas cuantas pesetas.

Semejantes a los negreros que hacen grandes negocios comprando y vendiendo negros, estos otros negreros sociales, los hacen también comprando y vendiendo a los obreros que como mansos corderos se dejan ir al matadero.

De lobo a lobezno.

—Mira, Ravachol, le decía a su hijo un socialista padre muy bruto. Tengo muchos cuartos adquiridos a fuerza de pilladas y de jeringar al prójimo siempre que pude, pero no te quiero estudiar para señorito, ni darte oficio para ser siempre un burro; quiero que estudies únicamente gramática parda, mucha gramática parda, para que seas agitador, manejador de obreros esto produce inmensamente más que ser honrado, si es que en medio del camino no te sorprende un tiro o una puñalada.

Charla mucho, alborota, disparata hasta que se te oiga, luego habla menos y mangonea más, después... a vivir como tantos que yo conozco.

Si hay otra vida y te condenas eternamente por todo esto, lo bailado nadie te lo quita ¿estás?

Hay lobeznos que antes de entrar en campaña se comen al lobo su padre para hacer boca.

A últimos de Julio pasado, el rey de Italia, Víctor Manuel, condecoró personalmente, a un soldado seminarista, que se había notablemente distinguido en los últimos combates.

Al condecorarle le dijo: «Donde hay fe, hay heroísmo.»

Donde hay fe hay heroísmo. Sí, ya lo sabíamos; ¿y donde no hay fe?...

“PAGINAS ESCOLARES”

revista mensual ilustrada que edita en esta villa el acreditado Colegio de la Inmaculada, dirigido por PP. Jesuitas, dedica su número de Septiembre a la gloriosa memoria del eximio doctor D. Francisco Suárez, de la Compañía de Jesús.

El ilustre filósofo granadino R. P. Suárez, es la figura que encarna el esfuerzo más gigantesco en defensa de la fe y de la razón en nuestra tierra, es una de las más grandes personalidades de la historia universal cristiana.

Su tercer centenario que en estos días se acaba de celebrar en Granada con la cooperación del Gobierno español, y representación de S. M. asistencia de numerosas comisiones científicas extranjeras, ha resultado verdaderamente grandioso, digno de España, Teólogos, pensadores y juristas disertaron elocuentemente en honor y alabanza del esclarecido Jesuita.

¡Honra y prez a la ilustre Compañía de Jesús plantel inagotable de héroes, de sabios y de santos!

BIBLIOGRAFIA

Novena al Santo Angel Custodio del Reino de España, por el Ilmo. y Rvmo. Sr. doctor don Leopoldo Eijo y Garay, Obispo de Victoria.

Esta excelente obrita posee gran riqueza teológica, erudición escriturística, suma sencillez, fervorosa unción y belleza literaria. El sabio Prelado ha dado con esta producción una prueba elocuente de su gran piedad y profunda cultura.

Las críticas circunstancias porque atraviesa nuestra Patria hacen oportunísima esta Novena, por medio de la cual los buenos españoles pedirán al Altísimo la salvación de España.

Al precio de dos reales pueden hacerse los pedidos al Rvdo. Sr. D. Luis Iñigo (calle de Alcalá, 143, Madrid), fundador de la Archicofradía Nacional del Santo Angel Custodio de España. A dicho señor puede pedirse también al precio de 20 céntimos la hermosísima estampa del Angel Custodio del Reino, mandaba dibujar por el gran siervo de Dios, don Manuel Domingo Sol.

Necesidad de fomentar las vocaciones eclesiásticas

Carta Pastoral del Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. don Antonio Alvaro Ballano, segunda edición publicada por la Junta del Fomento de Vocaciones Eclesiásticas.

En esta notabilísima Pastoral se estudia con gran acierto y sabiduría el gran problema de la crisis de vocaciones, se señalan las causas de la misma y se proponen los eficaces remedios para combatirla.

Es de inmensa utilidad para la Iglesia conocer y difundir esta Pastoral.

Al precio de 10 céntimos puede pedirse al Sr. Director del Fomento de Vocaciones calle de las Peñuelas, 20, Madrid.

En caridad suplicamos a nuestros lectores una oración por el alma de nuestra suscriptora la bondadosísima señora

D.^a Felisa Laria Díaz

de Cangas de Onís que PASÓ A DIOS el 2 del actual.

Su esposo, hijos, padres y demás familia reciban el testimonio de nuestro pesar.

R. I. P.

Lea V. RELIGIÓN Y PATRIA y propáguelo entre sus conocimientos y amigos.

Util y dulce

Madres perfectas

En Judea, raras veces las mujeres se dispensaban de criar a sus hijos.

Blanca de Castilla, reina de Francia y madre de San Luis, decía:

«¿Cómo he de sufrir yo que una mujer cualquiera me usurpe el título de madre, que me ha dado Dios y la naturaleza?»

Animada de unas ideas semejantes, D.^a María Isabel de Braganza, no quiso privarse del dulce placer que experimenta una buena madre cuando cría a sus hijos.

¡Ojalá que estos ejemplos muevan el corazón de aquellas madres que, por pretextos frágiles o frívolos, abandonan su deber!

El socialismo explicado

Entre ratas:

—¿Qué es el socialismo?

—¿No sabes lo que es? Supongamos que me convidas a una copa y tú pagas. Después te convidó yo a otra y tú pagas también.

—Pero supongamos que yo soy socialista, ¿quién paga entonces?

—Entonces paga el tabernero.

**

Soluciones recibidas al Concurso de Ingenios.

Si negases el infierno

Tu consuelo será eterno.

25 Irás de cabeza a él;
sé bueno como la miel
CONCEPCIÓN CORES VALDÉS.

Gijón.

26 Me hueles a chamusquina;
mas, si cambias de doctrina,
JULIO SUANCES.

Sotobañado (Palencia).

27 Bien te puedes retractar,
y en vez de eterno penar,
EMILIA SUANCES.

Vallejo (Palencia).

28 Lo siento; pues, siendo así,
no podré decir de tí

CRISTINA SUANCES.

Zarzosa (Burgos).

Una señora de Gijón nos ha remitido tres hermosos libros para sortear entre los que respondieron a nuestro Concurso de Ingenios. Se sortearán, y muchas gracias.

Correspondencia administrativa

Sr. D. M. T.—P. de Lena.—Pagó fin 1918 a razón de 60 números decenales.

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Id. fin Agosto 1917.
Sres. D. T. P. y T. C.—Ciaño.—Id. fin Febrero 1918.

Sra. D.^a M. B.—Madrid.—Id. fin 1917.
Sr. D. M. D.—Bearzun.—Pagó Octubre 1917.
Srta. M. S.—V. de Campos.—Id. id. id.
Sra. D.^a A. M. H.—La Redonda.—Id. fin Mayo 1918.

Sr. D. J. V.—La Magdalena.—Id. fin Septiembre 1918.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón.

R. Puyol y Compañía

FERRETERIA «VASCO ASTURIANA»

Grandes almacenes de Maquinaria Agrícola. Semillas de hortalizas-forrajeras y de flores. Provedora de Sociedades y Sindicatos Agrícolas de la provincia.

Única casa en Asturias que dispone del más completo surtido de máquinas y aparatos agrícolas a precios muy favorables.

Solicítense catálogos y presupuestos.

San Bernardo. 55 y Cabrales. 30.—GIJÓN.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135. Teléfono, 230
GIJÓN

«La Violeta»

LAS MEJORES CORBATAS Y CAMISAS

Nota.—Esta casa garantiza el corte y confeccionamiento de sus camisas. C.

Obras teatrales

El Anarquista.—Jauja.—Mitin Socialista.—El Señorito.—El Requeté.—Propias para Sociedades obreras. 1 peseta ejemplar. Pedidos de las 5 juntas: 3,75 ptas., más 0,25 para el certificado. De venta en esta Admón

FOTOGRAFIA

Villanueva

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJÓN. C.

LA NEW--YORK

Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170.—GIJÓN C.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—*Infantas, 31. MADRID*

Agencia de Gijón: Calle los Moros.

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA, MERCERIA. :: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

TEMPORADA DE VERANO

Se recibieron ya los artículos de temporada. Preciosas colecciones en vuelas y gasas. —: Lanas en todos colores. —: Pañería fina para trajes de caballero. —: El mejor surtido en abanicos y sombrillas. —: Géneros blancos y percales en color. Géneros de punto y otros artículos.

Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad. C.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Administrador de buenas referencias, se ofrece para casas y fincas. Informes en esta Administración.

Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

— de —

Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

Léase este anuncio

Para seguir conservando la salud o para reponerla si está perdida, tómese diariamente el renombrado chocolate de LAS CAMELIAS que se fabrica en Laviana.

JOSÉ GUTIERREZ CORTINA

C.

INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores : : Chocolates

exquisitos : : Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

C.

Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.